

« Insuficiente la fuerza de Porfirio para estrechar el sitio á una plaza tan poderosa como Puebla, tenia que suplir con repetidos actos de bravura, lo mismo que sus compañeros, la pobreza de su artillería, lo inexperto de algunas de sus tropas, sus escaseces, y el espíritu de gran parte acomodada de la poblacion, si no simpática al imperio, á lo ménos fria ó indiferente con la causa de la patria.

« En tan trabajosa situacion, supo el general Diaz que el 30 de Marzo habia salido Márquez de México para auxiliar á Puebla, con 1,900 infantes de lo más florido del ejército imperial, y 1,600 caballos.

« No obstante la desercion que habian procurado los buenos liberales, y la desmoralizacion sembrada entre las tropas sitiadas, al anuncio del refuerzo de Márquez revinieron las esperanzas, se facilitaron los recursos, se tuvo por muchos la certeza de la prolongacion de una lucha que de otro modo tocaba á su fin.

« La insistencia en el sitio tenia los visos de temeraria y estéril en vista de la aproximacion de Márquez, de las posiciones que conservaban los sitiados y de sus elementos poderosos.

« Pero el abandono del sitio era en lo moral una tremenda derrota, y la frustracion de sacrificios sin cuento para conquistar palmo á palmo un terreno defendido con arrojo y arrancado á los enemigos con heroísmo.

« Desde la instalacion del Ejército Republicano en el cerro de San Juan, la competencia del buen servicio y de la abnegacion, habia sido incesante.

« Los soldados recordaban las proezas de sus jefes con orgullo: Porfirio se centuplicaba, y aparecia siempre donde el peligro era más inminente. El caballero Alatorre, Gonzalez, Terán, Bonilla, Doroteo Leon, Carbó, Cravio-to, Santibañez, todos cumplian con sus deberes, y eran la adoracion de sus soldados. Se convertia en habitual el heroísmo, parece que se vulgarizaba la gloria.

Ya propagaba la fama los soñados combates y el torrente de fuego que recibió á los que se situaron en Santiago y Molino de Huitzotitla, para hostilizar al Cármen, defendido con estremada bizarría hasta los últimos momentos por el general D. Hermenegildo Carrillo.

« Ya se celebraba como victoria la ocupacion por el general Carrion de la Penitenciaría y el ex-convento de San Javier.

« Y día á día el Occidente y Sureste de Puebla, vieron rebalzar como inun-

dacion incontenible la Alameda y la capilla de Guadalupe, el Parral y los Baños de Carreto, para batir las terribles fortificaciones de Belem.

« En la toma de los cuarteles de San Márcos, posicion importante, y que á la par que el Hospicio fué disputado con encarnizamiento, fué herido el general Manuel Gonzalez, á quien debiera llamarse el impasible, por su serenidad en el peligro. En este punto y concoayudante del general Alatorre, entre una granizada de balas y muerte y exterminio, comunicaba sereno sus órdenes el caballero Jacinto Rodriguez.

« La ocupacion de la Merced; el incendio del circo de Chiarini cerca de San Agustin; la colocacion de una pieza de á 16 en la manzana de Pimentel, abriendo brecha en las fortificaciones de Belem, todos eran episodios que deben recordar con orgullo los sitiadores de Puebla, y en los que el general Diaz parecia renovar su brío y rejuvenecer al ardor creciente del Ejército vengador de los ultrajes de la patria.

« En la parte oriental de la ciudad se empeñaban en noble emulacion los generales Andrade Párraga, Figueroa, Leon, Carrillo Márcos, y no particularizo otros nombres, porque escribo sin periódicos, sin libros, por relaciones confusas, y absteniéndome de preguntar á todos los que pudiésen ser parciales en sus informes.

« En los momentos en que Márquez acababa de salir de México para atacar á Puebla, es decir, el día 30, acaeció el incendio de la manzana Sur en que están los baños de Carreto: las llamas todo lo devoraban, las granadas caian como lluvia sobre aquel lugar de horror y de sangre, y el general Diaz al lado de Alatorre dictaba sus disposiciones, triunfaba de la muerte, fanatizaba con su tranquila superioridad, en medio de la matanza y el aniquilamiento.

« Era evidente que al separarse de Puebla las fuerzas sitiadoras por el avance de Márquez, no era posible conservar la unidad del Ejército, por la falta de elementos de subsistencia, y por la heterogeneidad de sus elementos componentes. La desmembracion y dispersion hubieran sido fatales.

« Bajo estos auspicios convocó una junta de guerra el general Diaz para deliberar sobre aquella crítica situacion: la junta fué una generosa competencia de sentimientos elevados, de abnegacion y de bravura; cada uno de los jefes queria tener en aquella prueba de patriotismo, el primer lugar en la subordinacion y en el amor á la patria.

«Allí se decidió el general Diaz por el pensamiento del asalto, que Alatorre apoyó con esforzado brío, y fué casi aceptado por aclamacion; no obstante que era como quemar las naves y no dejar medio alguno en la terrible disyuntiva de vencer ó morir.

«Exigióse la más estricta reserva sobre esta determinacion temeraria: prevínose que la contraseña del asalto seria una lumbrada en la cima del cerro de San Juan, y todos se retiraron llevando en sus corazones la satisfaccion del cumplimiento del deber, y la fé en la sagrada causa que defendian las armas de los libres.

«La ciudad presentaba el 1° de Abril un aspecto silencioso y siniestro: algunas familias habian emigrado, los hospitales estaban llenos de heridos.

«Muchos de los comprometidos en la causa del imperio habian quedado en la ciudad, y familias que habian aspirado y se señalaron por su adhesion al trono, respiraron á la noticia de la venida de Márquez.

«Algunos carros que se movieron colocándose tras el cerro de San Juan: acaso falsos avisos y movimientos engañosos, hicieron creer á las fuerzas federales que Diaz levantaba el campo.

«Algunos no podian ocultar su mal reprimido regocijo; otros desconfiaban; pero nadie se fijó en el pensamiento de un asalto con tres mil hombres á lo más, y cuando desde los tiempos más remotos en las tradiciones de Puebla estaba lo inexpugnable de la ciudad, y ni los franceses mismos habian querido librar á los azares de un asalto la suerte de sus armas.

«El general Diaz asumiendo la tremenda responsabilidad de su resolucion: suspendiendo su futuro entre la victoria y la derrota: precipitándose con los suyos al sacrificio, iba á buscar la muerte ó á sembrar de lauros el camino triunfal de la restauracion de la República.

«A las 12 de la noche del 1° de Abril, el general Alatorre, en jefe de la 1ª division de infantería, dictaba por acuerdo y deliberacion con el general Diaz, las disposiciones siguientes:

«Al general Cravioto, que asaltase la trinchera de la calle de la Alcantarrilla.

«Al general Carrion, se encomendó el asalto de las trincheras de las calles de Belem é Iglesias y la brecha abierta en la mazana de Malpica: debiendo encabezar el asalto con 100 hombres, el jefe del batallon de Zapadores, teniente coronel D. Genaro Rodriguez.

«La formidable fortificacion de Iglesias, debia asaltarla D. Vicente V. Acuña con 150 hombres; y el teniente coronel José María Vazquez, penetrar por una brecha abierta por la artillería republicana en la manzana de Malpica.

«A los CC. coronel Luis Mier y Terán y teniente coronel Juan Enriquez, se les previno asaltaran personalmente las trincheras de la calle de Miradores: y al teniente coronel Guillermo Carbó se posesionase del Noviciado, mientras que el mayor de su mismo batallon, Carlos Pacheco, asaltaba la trinchera de la calle de la Siempreviva.

«Al C. general Juan C. Bonilla, se le confió la toma del parapeto del costado de San Agustin.

«Los jefes Figueroa, Andrade, Leon, Vazquez Aldana y otros, concurrían al momento por la parte del Oriente, distinguiéndose en la calle del Dean.

«El general Alatorre á la cabeza de una columna de reserva del 3° de Cazadores, se propuso, y lo ejecutó así, ocurrir á todos los lugares en que hubiese necesidad de auxilio, viéndole los más bravos dando ejemplo de indomable arrojo, y arrancando á la envidia misma homenajes de resignacion.

«En los momentos del asalto se destacó sobre el convento de San Agustin al C. coronel Manuel Santibañez cuyo punto ofreció en un momento dado la más obstinada resistencia.

«Sobre todas estas disposiciones militares se habia guardado la más profunda reserva. Los generales Diaz y Alatorre acudían á la organizacion de los preliminares del asalto con toda diligencia y sigilo. Pero por esos instantes inenarrables que tienen los pueblos, en medio del profundo silencio y la inaccion de las tropas sitiadoras y sitiadas, se deslizaba cierta sorda inquietud: cierta zozobra precursora de acontecimientos desconocidos, segunda vista de un futuro tempestuoso, de suerte que el asalto distó mucho de ser la sorpresa.

«Los asaltantes listos y guardando el mayor silencio entre las sombras: los jefes con los ojos fijos en el horizonte: en vigilancia suma el enemigo.

«Así pasó la noche. Serían las tres y media de la mañana, cuando brotó en el cerro de San Juan, desgarrando resplandeciente las tinieblas, la hoguera, contraseña del asalto.

«Tremendas, incontenibles las columnas, se lanzaron como torrentes sobre muros y parapetos: los enemigos hacían jugar su formidable artillería, re-tumbaba redoblando el fuego por todas partes, con una continuidad espan-

tosa; cada parapeto, cada foso, cada trinchera era un volcan en que parecian desatadas las furias del averno.

« Rodriguez en Belem, Acuña en la calle de Iglesias, Vazquez en la brecha de Malpica hacian prodigios de valor, y perdian sus vidas presiosas á la cabeza de sus soldados, victoriando entusiastas á la República.

« Bonilla luchaba con un número superior sin retroceder ni desalentarse un instante: Figueroa arrollaba los obstáculos mil de que sembraron su paso en el Oriente de la ciudad: Doroteo Leon con el vestido desgarrado por las balas, casi tocaba la plaza que ocupaba. Terán mandando repicar, unido á Vazquez, que mal herido ocupó casi á un tiempo esa vanguardia de la gloria.

« Los puntos en que la resistencia parecia invencible, en que más se multiplicaron las escenas de horror y de sangre, fueron las calles de la Siempreviva, la Merced y el Cármen.

« El primer punto lo asaltó el mayor Pacheco: contenido por la impetuosidad de las fuerzas contrarias, hizo empuje adelantándose á sus soldados con temeraria audacia: herido, no quiso abandonar el punto, y dejando como huellas regueros de sangre, volvió á la carga y fué herido de nuevo. Al terminar la accion cruzaban los fosos sus fuerzas victoriosas, y él desde su camilla felicitaba á sus soldados y victoriaba á la República, yendo á la amputacion de una pierna y un brazo, la mitad de su cuerpo sacrificado por su amor á la patria.

« En la reñida lucha de las fortificaciones de la Merced, el general Alatorre personalmente dió el ejemplo: engrandecia su denuedo, tenia á los piés el peligro, lo inspiraba la religion del deber.

« La ciudad estaba sorprendida al sonar los repiques y las dianas, cuando el Cármen aún resistia: los últimos tiros los mandaba disparar el general Carrillo.

« El entusiasmo glorificaba los nombres de Diaz, de Terán, de Enriquez, de Bonilla: la envidia estaba encadenada y muda: se asignaba como era justo la alma de la gloria á Porfirio, pero éste era el entusiasta apologista de Alatorre, á quien, decia, era debido gran parte del éxito, así como á Terán, Bonilla, Cravioto y á todos y cada uno de sus ilustres compañeros.

« Siento en mi corazon inagotables el amor y la veneracion, por todos aquellos á quienes debe su honra y revindicacion mi patria, sea el que fuese su nombre, y el aprecio ó desprecio que dispense á mi oscura personalidad.

« Las omisiones ó injusticias de mi pluma, las motivan la falta completa de datos; lo insuficiente de la tradicion y el punible descuido en consignar estos hechos, tesoro del honor de las naciones, de una manera escrupulosa y auténtica.

« Al resplandecer sobre el cielo que ilustró el 5 de Mayo, la aurora del 2 de Abril de 1867, cayó su luz sobre la fuente agonizante del imperio, y se proyectó como alumbrando un escarmiento terrible en el cerro de las Campanas.

« Posesionado Porfirio de Puebla remitió la competente artillería y municiones á Querétaro, y se disparó con sus fuerzas sobre Márquez que sobrecoigido y como trastrabillando despues de la derrota de San Lorenzo, se encerraba en la capital.

« El general en jefe de la primera division de infantería, general Ignacio Alatorre, decia felicitando al general Diaz, por el asalto del 2 de Abril, lo siguiente, que reasume, á mi juicio, las consecuencias de aquel hecho de armas, gloria de la Nacion y de Porfirio Diaz:

« Réstame solamente, señor general, felicitar á vd. y á todo el Cuerpo de Ejército de Oriente, así como al Supremo Magistrado de la República y á la Nacion toda, por el brillante triunfo alcanzado el memorable 2 de Abril, cuyos felices resultados serán indudablemente la caída ó desaparicion infalible del pretendido imperio, la paz nacional, el restablecimiento de las instituciones republicanas, y el respeto que en lo futuro tendrán las naciones extranjeras á una República que sabe sostener su dignidad y sus derechos.

« — FIDEL. »

Aquí volvemos á encontrar una memoria contemporánea más á propósito para el fin propuesto, que nuestras incorrectas líneas:

« Márquez, dice el *Boletin de Oriente* de 29 de Abril de 1867, tuvo noticia en la hacienda de Guadalupe de la primera victoria de nuestras armas; pero con la esperanza de reconquistar la plaza de Puebla, apoyado por la guarnicion de los fuertes, avanzó hasta Apizaco.

« El general Diaz se dió prisa á desvanecer tal esperanza, y se puso en marcha el 5 de Abril con el objeto de destruir la columna auxiliar, si lograba darle alcance.

« Cabia en ello duda, porque Márquez, olfateando el peligro, habia tomado

el rumbo de Huamantla con direccion al Estado de Veracruz. Las fuerzas republicanas habian logrado, sin embargo, cortarle el paso en la hacienda de San Diego Notario, merced á una rapidez de movimientos que desconcertó al lugarteniente imperial y le indujo á emprender la fuga.

«Persiguiósele sin descanso, obligándole á forzar sus marchas y á velar donde quiera que pernoctaba. El día 9 se hallaba en la hacienda de San Lorenzo, casi rodeado de nuestras fuerzas, y ya no tuvo tiempo para salvarse con sus tropas y trenes.

«Fácil hubiera sido batirlo inmediatamente, y el general Diaz estaba seguro de destrozarlo; pero se habia dado orden á los generales Guadarrama y Carbajal y al coronel Lalanne, para cerrar con 5,000 caballos el paso al enemigo, y se esperaba el aviso de su aproximacion para determinar el avance de nuestras columnas. Todo esto quedó perfectamente arreglado en la noche del 9, y dispuesta la batalla para la mañana del 10. Pero la conciencia de la traicion y el remordimiento, parecen haber acabado con los brios del lugarteniente imperial: ántes del alba hizo salir por un rumbo la mayor parte de su parque con una pequeña escolta, y él en seguida emprendió la fuga con las municiones más precisas, por el camino de Calpulalpan.

«Luego que se advirtió este movimiento, el general Diaz se lanzó con la caballería de los generales Guadarrama y Leyva en persecucion de los fugitivos, y logró alcanzarlos ántes de la hacienda de San Cristóbal.—En este punto el coronel Martínez con su cuerpo de rífleros, sostuvo pié á tierra un lucido empeño, logrando detener al enemigo y dar tiempo á que los generales Leyva y Guadarrama entraran en línea con sus respectivas divisiones. Márquez, sin embargo, ya no buscaba sino su salvacion personal á costa de todo sacrificio: desbarrancó su artillería pesada que no pudo pasar por el puente de San Cristóbal, destruido con anticipacion, y haciendo que los austriacos que lo acompañaban, sostuvieran el fuego, siguió á escape para la ciudad de México.

«Desde el citado puente, nuestra caballería arrolló lanza en mano, cuanto al paso se le opuso, y el enemigo dejó sobre el camino el resto de su artillería, sus equipajes, cosa de unos quinientos cadáveres, más de mil prisioneros, y todo su ejército en dispersion, logrando llegar á las orillas de la capital con sólo trescientos hombres, la mayor parte jefes, oficiales y extranjeros. De esta última clase fué la mayoría de los muertos, porque no conociendo el ter-

reno como los mexicanos, que pudieron salvarse en dispersion, tenían que seguir por el camino resistiendo el choque de nuestros escuadrones.

«Esta sangrienta jornada, que nos costó algunos jefes de arrojo y unos cincuenta muertos y heridos, fué más desastrosa que una batalla perdida para el imperio. Márquez logró, sin embargo, su objeto único: la salvacion de su persona. Lo que ha pasado en esa fuga de Huamantla á México, que los periódicos imperialistas han tenido la impudencia de llamar la batalla de cinco dias, es un prodigio de pánico é impericia que no tendria ejemplo en nuestra historia, si no se recordara el lance del puente de Tololotlan.

«Tras la derrota del lugarteniente, el Ejército republicano se detuvo en Texcoco: marchó de allí el 11, y el 12 llegó á Tacubaya. En ambos puntos el enemigo opuso alguna resistencia, pero fué desalojado y buscó su salvacion en la fuga. La demostracion sobre Tacubaya tuvo por objeto asegurarse de Chapultepec, haciendo creer á los traidores que todo el Ejército se concentraría por aquel rumbo. Logrado este fin, se trasladó el Cuartel General á la ciudad de Guadalupe, y se formalizó la circunvalacion.

«Habiendo emprendido el movimiento sobre Márquez al otro día de la rendicion de Guadalupe y Loreto, no fué posible poner inmediatamente en servicio el inmenso material quitado al enemigo; pero se ha sacado ya todo el provecho apetecible del tiempo trascurrido desde entónces, y en lo de adelante se presentarán pocos obstáculos para el desarrollo de las operaciones sobre la capital»

Otra circunstancia que no se podia revelar en aquellos dias, influyó más decisivamente en la eleccion del campo en que se fijó el General en Jefe. El general Guadarrama, que no habia sido desprendido de Querétaro sino en observacion de Márquez, temiéndose que éste regresara en auxilio de aquella plaza, recibió órdenes apremiantes del general Escobedo para incorporarse al Ejército del interior, y en esa virtud emprendió su marcha en el acto. No quedaban sobre la capital más que los vencedores de Puebla, las brigadas Cuellar, Leyva y Lalanne, casi destruida esta última por la audaz resistencia que habia hecho á Márquez en Sotoluca la antevíspera de la jornada de San Lorenzo, y las fuerzas irregulares de caballería de Frago, Carbajal, Malo y Telles Giron.

El General en Jefe tenia que volver á su triple tarea del sitio, reorganiza-